



Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial

Distr. general
29 de septiembre de 2011
Español
Original: inglés

Conferencia General

14º período de sesiones

Viena, 28 de noviembre a 2 de diciembre de 2011

Tema 9 del programa provisional

Foro sobre cuestiones relacionadas con el desarrollo industrial

Foro sobre cuestiones relacionadas con el desarrollo industrial

Documento de exposición de problemas preparado por la Secretaría

I. Introducción

1. Durante el 14º período de sesiones de la Conferencia General, la ONUDI organizará un Foro sobre desarrollo industrial que reunirá a líderes destacados de gobiernos, el sector empresarial, la sociedad civil, organizaciones internacionales y la comunidad académica. El Foro se dirigirá a la sesión plenaria durante el primer día de la Conferencia General (lunes 28 de noviembre de 2011). Se organizará a modo de debate interactivo de alto nivel y estará moderado por la Sra. Zeinab Badawi, de la emisora británica de radio y televisión BBC. El Sr. Jeremy Rifkin, Presidente de la Fundación sobre tendencias económicas y asesor de la Comisión Europea, el Parlamento Europeo y varios jefes de Estado europeos, pronunciará un discurso de apertura.

2. El tema general del 14º período de sesiones de la Conferencia General es “La nueva revolución industrial: asegurar su sostenibilidad”. Con ese tema se destaca que las estrategias de desarrollo industrial inclusivas y sostenibles son esenciales para conciliar las tres dimensiones de la sostenibilidad: la ambiental, la económica y la social.

V.11-85991 (S) 141011 151011



Se ruega reciclar 

II. Cuestiones de fondo

A. La necesidad de una nueva revolución industrial sostenible

3. En la historia reciente han surgido sistemas multilaterales a partir de crisis mundiales. La Sociedad de las Naciones apareció tras la devastación de la Primera Guerra Mundial, pero no pudo sobrevivir a la depresión económica mundial ni a las presiones nacionalistas de la época. Las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods que surgieron tras la Segunda Guerra Mundial se ocuparon, ante todo, de reconstruir las economías destruidas y de la necesidad de evitar otro gran conflicto armado. Con la crisis del petróleo de 1973 y la posterior recesión se creó el Grupo de los Siete, que luego complementó el Grupo de los 20 y que ha dominado la política económica y financiera mundial desde entonces. Además, las fuerzas de la globalización han hecho su aparición; el comercio se ha convertido en el principal motor del crecimiento económico mundial; la innovación tecnológica ha afectado radicalmente a la vida, el trabajo y los sistemas de comunicación de una población mundial que ha ido creciendo aproximadamente a razón de mil millones de personas cada doce años; y ha resultado cada vez más claro que el cambio climático tendrá consecuencias potencialmente drásticas para la humanidad en un futuro próximo.

4. Nunca antes ha sido el mundo más interdependiente, nunca ha estado tan influido por el progreso tecnológico, económico y social y, sin embargo, nunca ha sido tan vulnerable a los choques económicos y ambientales y al fracaso político. Recientemente los sistemas económicos, sociales y políticos mundiales han estado sometidos a una gran presión y, si bien hasta ahora han resistido, será cada vez más difícil convertir en realidad las aspiraciones de prosperidad y justicia de la creciente población mundial. Ello requerirá abordar una serie de riesgos sistémicos convergentes que caracterizan a la época actual de globalización: las crisis de alimentos, de combustible y financieras; los cambios en las estructuras demográficas y las presiones de migración que conllevan; el crecimiento de la economía ilícita; la amenaza del cambio climático y la necesidad no satisfecha de respuestas de mitigación y adaptación, entre otras cosas, mediante pautas de crecimiento económico e industrial más ecológicas; y las desigualdades cada vez mayores.

5. Es posible que las crisis actuales se agraven durante el próximo decenio, a medida que un mundo cada vez más poblado, diverso e interconectado haga frente a amenazas que no está equipado para resistir. Ello constituye terreno fértil para la inestabilidad y la volatilidad, especialmente en los Estados frágiles, como los que salen de un conflicto. La escasez de recursos, o los límites del consumo sostenible de productos básicos extremadamente estratégicos como la energía, el suelo, el agua, los alimentos y el espacio para emisiones, por tanto, desempeñarán un papel cada vez más importante a la hora de garantizar la estabilidad y la seguridad mundiales.

6. Las trayectorias actuales de crecimiento, basadas en pautas tradicionales de crecimiento industrial, están llegando a sus límites. Tal vez se pueda innovar con ellas, siempre y cuando esa innovación y el progreso tecnológico vayan acompañados de enormes inversiones y un cambio radical de políticas. Así, será necesario adoptar medidas decisivas y trasladar los temas de sostenibilidad

del “margen verde” al centro económico y geopolítico dominante. Se necesita una “nueva revolución industrial” que demuestre cómo las pautas insostenibles de nuestro actual sistema mundial afectan a todos los demás motores importantes, tanto económicos como sociales y de seguridad. Debe demostrar, además, cómo podemos gestionar una transformación de nuestros sistemas, en particular de nuestros sistemas energéticos, sin causar grandes descontentos sociales ni conflictos. En esa tarea, los encargados de formular políticas se enfrentan a complejos desafíos (cómo promover que la industria y el crecimiento sean más respetuosos con el medio ambiente, cómo afrontar los problemas de equidad en nuestro mundo de límites, y cómo construir sistemas económicos flexibles), para los que existen pocas soluciones ya pensadas y que requieren enfoques cooperativos para dar apoyo a una transición sin trabas.

B. Las crisis actuales y sus repercusiones

7. Todos siguen sintiendo las repercusiones de la crisis financiera. En el mundo desarrollado, la recuperación económica es frágil y continúa estando amenazada por los altos déficits fiscales y las consiguientes demandas de austeridad. En algunas zonas de Europa y en los Estados Unidos de América, el desempleo ha alcanzado niveles que no se habían registrado desde hacía 20 años o más. Los efectos en los países en desarrollo también han sido difíciles, ya que esos países se han visto obligados a arreglárselas con unas inversiones extranjeras directas menores y con remesas, una disminución de las importaciones, y posiblemente una desaceleración a largo plazo de su crecimiento. Su vulnerabilidad se ve exacerbada por su falta de diversificación económica y su dependencia de las exportaciones de productos básicos, que están sujetos a una gran volatilidad en los mercados mundiales.

8. Los precios de los alimentos habían aumentado considerablemente antes de la crisis económica, y siguen siendo un 60% más alto que hace tres o cuatro años, sin que haya signos de que bajen a niveles anteriores a la crisis. Su efecto en los pobres de todo el mundo se agrava por la tendencia, que ya viene de lejos, hacia una escasez de energía derivada de combustibles fósiles, que está haciendo que muchas más personas padezcan hambre y está aumentando el riesgo de altercados civiles e inseguridad política. Mientras tanto, la demanda de alimentos y energía, así como la de empleo y oportunidades de ingresos, sigue aumentando considerablemente como resultado de la rápida tasa de crecimiento de la población mundial, que se concentra en su mayor parte en los países en desarrollo. En el último siglo, la población mundial se ha triplicado con creces, hasta alcanzar los 6.500 millones de personas en la actualidad. Las consecuencias de este crecimiento son inmensas, y está claro que esta situación no es sostenible.

9. Si bien el cambio climático es un fenómeno mundial, el modo en que cada país contribuye al problema y su vulnerabilidad ante sus efectos difieren. De hecho, el cambio climático es un multiplicador de amenazas que aumenta esa vulnerabilidad, especialmente para aquellos que viven en la más absoluta pobreza. Entre sus efectos se cuentan importantes retos para el mundo tales como más presión migratoria, amenazas a la seguridad y el aumento de la economía ilícita mundial. En resumen, para que los países en desarrollo puedan romper el ciclo de pobreza y alcanzar sus objetivos de desarrollo sostenible, se deberá abordar de manera íntegra el problema del cambio climático.

10. Estas circunstancias tienen efectos especialmente graves en las mujeres, porque son desproporcionadamente más vulnerables debido a su acceso limitado a los recursos y los procesos de adopción de decisiones. No se puede lograr un crecimiento equitativo e inclusivo sin aprovechar el potencial de las mujeres y las niñas, que son la mitad de la población mundial. En particular, ampliar las oportunidades económicas de que disponen las mujeres es esencial para erradicar la pobreza, y ello requiere hacer gran hincapié en las medidas de creación de empleo que tengan en cuenta el género; proporcionar a las mujeres recursos productivos como tierras, crédito, tecnología y aptitudes; e invertir al mismo tiempo en servicios de cuidados que reduzcan la carga de trabajo no remunerado, doméstico y de cuidados, que soportan las mujeres. Se debe integrar plenamente a las mujeres en el proceso de crecimiento y desarrollo, puesto que es más probable que ello tenga efectos positivos multiplicadores en las familias, las comunidades y, en última instancia, en las economías nacionales.

11. Así pues, una “nueva revolución industrial” tendrá que reducir un complejo conjunto de presiones y amenazas sistémicas. Ello solo puede lograrse con un replanteamiento integral del modo en que se hacen los negocios y la manera en que la comunidad internacional y todos sus interesados, tanto públicos como privados, están haciendo frente a esos desafíos mundiales. Han de surgir nuevos modos de cooperación internacional, establecimiento de redes y alianzas que permitan la aparición de nuevos conceptos y tecnologías que beneficien a todos, incluidos los grupos vulnerables. Para lograrlo, la “nueva revolución industrial” debe ser mundial y afrontar simultáneamente los retos económicos, ambientales, sociales, de justicia y de seguridad. Cualquier otra cosa que no satisfaga esas condiciones no bastará para mitigar las amenazas a que nos enfrentamos en la época actual de sistemas globalizados.

C. Cuestiones para debatir en el Foro sobre desarrollo industrial de 2011

12. En el foro de alto nivel que tendrá lugar en el período de sesiones actual de la Conferencia General se estudiarán algunas de las posibles respuestas y soluciones a los problemas expuestos y se preparará el terreno para una agenda política encaminada a hacer que la nueva revolución industrial sea sostenible. El debate tal vez permita aclarar varios problemas y cuestiones, incluidas las siguientes:

a) ¿Cuáles deben ser las dimensiones de la “nueva revolución industrial” para abordar los complejos retos actuales, tanto económicos como ambientales, sociales, de justicia y de seguridad?

b) ¿Cómo puede esta “nueva revolución industrial” ser sostenible y fomentar el desarrollo continuado y la creación de prosperidad, especialmente en los países en desarrollo, reduciendo al mínimo los riesgos medioambientales? ¿Cómo se puede fomentar y proteger la participación de grupos vulnerables en este proceso?

c) ¿Cuáles son los posibles problemas y dificultades relacionados con los nuevos conceptos, tecnologías y enfoques, que surgirían de una “nueva revolución industrial”? ¿Cómo se puede fomentar la transformación de los sistemas

económicos esenciales, incluidos los sistemas energéticos, sin causar trastornos económicos y sociales importantes?

d) ¿La “nueva revolución industrial” se puede financiar, dada la actual crisis financiera? ¿Qué nuevos modos de financiación internacional pueden cumplir este propósito?

e) ¿Cuáles son los principios de gobernanza y los modos de colaboración internacional necesarios para la “nueva revolución industrial”? ¿Cómo tendrían que cambiar la cooperación internacional, el establecimiento de redes y las alianzas para hacer frente a la complejidad de la situación actual y asegurar el funcionamiento del posible sistema de respuestas de mitigación de los riesgos? ¿Cómo puede participar el sector privado en una nueva estructura de gobernanza de esa índole de manera productiva y eficaz?

f) ¿Existen retos específicos de cada región para llevar a cabo la “nueva revolución industrial”? ¿Cómo se deben abordar o enfocar esos retos? ¿Hay soluciones regionales o mejores prácticas que puedan servir de ejemplo para el cambio conductual en la industria?

13. Durante el 14º periodo de sesiones de la Conferencia General de la ONUDI habrá mesas redondas regionales que complementarán los debates del foro y tratarán los retos específicos de cada región y las posibles soluciones relacionadas con la nueva revolución industrial.